

MORUENA ESTRÍNGANA
POR SIEMPRE
SOLO TÚ

POR SIEMPRE SOLO TU MORUENA ESTRINGANA

TU 02.1

Editado por Ediciones Kiwi S.L.

Primera edici3n, octubre 2016

Moruena Estr?ngana

de la cubierta: Borja Puig

de la fotograf?a de cubierta: iStock

Nota del Editor

Tienes en tus manos una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos recogidos son producto de la imaginación del autor y ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, negocios, eventos o locales es mera coincidencia.

Dedico este libro a todos los seguidores de la serie Tú, por enamoraros tanto como yo de estas novelas y vivirlas con la misma intensidad con la que yo las escribo.

Capítulo 1

Abigail

Doy vueltas a mi anillo de prometida mientras espero que la dichosa inspiración aparezca de nuevo. Estoy distraída pensando en este anillo. La escena que estaba escribiendo del final del libro es la propuesta de una boda. ¿Y luego qué?

Desde que Killiam me propuso matrimonio y acepté, no hemos vuelto hablar del tema. Sacar a flote la empresa y lo que pasó con su tío, porque me niego a ver como su padre ha hecho que haya quedado relegado a un segundo plano. Tal vez él me lo propuso para en un futuro casarnos...

Ha sido tan costoso y complicado poner esto en marcha que, ahora que llevamos apenas un mes abierto, casi no nos vemos, salvo por las noches que siempre consigue que me olvide de lo mucho que lo extraño.

Es cierto que trabajamos juntos, pero se pasa media vida buscando autores nuevos, hablando con librerías o de viajes de promoción y aunque intento esperarlo, últimamente me quedo dormida enseguida.

Estoy agotada.

Intento una vez más ponerme escribir pero estoy agobiada. Me muevo para leer un manuscrito y siento que me mareo.

Me sujeto a la mesa preocupada.

Me levanto para beber algo de agua y no he dado dos pasos cuando siento una angustia tremenda. Corro a mi servicio privado y expulso la comida. Agotada me levanto y me pongo agua en la nuca.

No debí de comer ese último filete empanado, en mi defensa diré que tenía una pinta deliciosa.

Salgo hacia mi mesa y me siento. Me obligo a leer algo, al final lo doy por imposible y recojo mis cosas para irme a casa. A nuestra casa.

Al poco de empezar con Killiam, este decidió vender su casa y empezar de cero en un lugar donde juntos escribiéramos nuestra propia historia, sin amargos recuerdos del pasado, (puesto)Ya que Nathasa tras la ruptura no cesó en echar pestes de Killiam, y más ahora que se ha quedado en la empresa del tío de Killiam como directora. Una empresa que está abocada al fracaso dirigida por alguien así, pero ese ya no es problema nuestro. Su malas decisiones no hacen más que darles pérdidas y entre el mundillo editorial ya se comenta que andan escasos de capital.

Killiam me dio la sorpresa un día, me envió al móvil una dirección que yo desconocía y al llegar a ella y tocar al timbre Killiam me abrió y me dijo:

—Bienvenida a nuestro nuevo hogar.

Es un sitio precioso. No muy grande, pero lo suficiente para nosotros... y para Maddie, que cuando necesita a su hermano se deja caer buscando su protección. Algo que no me molesta porque se ha convertido en una buena amiga para mí, y muchas veces que Killiam ha viajado ha venido para que yo no estuviera sola.

Poco a poco estamos decorando la casa a nuestro gusto y haciéndonos el uno al otro. Killiam es todo orden y yo todo lo contrario. Poco a poco, conseguimos una armonía en nuestro nuevo hogar.

Lo que sí es cierto es que desde que empezamos a trabajar en la empresa a veces no sé ni en que día vivo y aunque creía que cuando abriéramos todo iría a mejor, no ha sido así. Tengo muchas cosas en la cabeza y tengo que compaginar mi trabajo con el de escritora. Pues mi segundo libro ha llegado a más gente que el primero. Aún queda mucho por hacer, para llegar cada vez a más lectores, es complicado llegar y que tu primer libro ya sea un éxito, y si lo piensas bien, como dicen que todo lo que llega rápido se va con la misma rapidez, en parte me gusta este reto de llegar poco a poco a más gente y sentir que estoy construyendo algo más sólido. No me da miedo el trabajo, ni el reto que supone el estar siempre en constante evolución, es un reto para mí y estoy deseando aventurarme en la siguiente publicación. Lo peor es sacar tiempo para escribir.

Y es algo que tengo que hacer, no solo porque la empresa sea mía y tenga que arrimar el hombro, sino porque hoy por hoy es complicado vivir de los libros y los escritores nos vemos obligados a llevar una doble vida para poder costearnos nuestro sueño. Y si no trabajas debes tener una fuente de ingresos, ya que se cobra una vez al año, al hacer recuento de las ventas del año anterior. Y pese a todo esto, estoy súper feliz de que mi sueño poco a poco se haga realidad.

Pienso en la salida de mi libro, en como me preocuparon las primeras críticas aun sabiendo que porque un libro tenga más erotismo no lo hace mejor novela, por mucho que ahora esté de moda la erótica. Precisamente por eso, si solo te centras en eso la gente que está saturada de

este tema se cansa, necesitan más y temía no estar a la altura. Mis primeras críticas fueron muy buenas. Me hicieron inmensamente feliz hasta que llegó una mala y me quedé leyéndola con los ojos llenos de lágrimas, preguntándome que hacer para gustar a esa personas hasta que me di cuenta de algo que ponía en su reseña: *no voy a leer nada más de ella.*

Y entonces lo vi claro, si cambiaba mi forma de escribir por una persona que nunca más me leerá, porque por lo que sea no le gusta mi manera de escribir, estará defraudando a las personas que sí les gusta y quieren que mejore, pero sin perder mi esencia. No puedo cambiar todo por alguien a quien por lo que sea no le gusto. Cerré la reseña y desde entonces las críticas malas las leo tras mis dedos o directamente ni las leo. No puedo hacerlo por la sencilla razón de que tengo poco tiempo para escribir y estas me detienen. Me hacen pararme a pensar si tan mal lo hago y es tiempo que pierdo de mejorar, de dar vida a nuevas novelas.

Lo que me da miedo no son las reseñas malas. A todo el mundo no le puede gustar tu libro y es algo que me gusta ya que para gustos colores. No escribo para gustar a todo el mundo. Lo que me da miedo es que una reseña buena hace que la gente diga; *que buena pinta, ya veré si lo leo.* Y una mala, a veces hace que la gente lo deje para mas tarde o que le de miedo gastarse el dinero en un libro que tal vez no le guste. No me dan miedo las reseñas malas, me dan miedo las consecuencias de estas.

Pero es algo con lo que hay que lidiar. Además ahora estoy muy contenta con mi editor, Killiam.

La gente no lo sabe, pero ese libro tiene un poco de nuestra historia de amor y me gusta leerlo y recordar esos

momentos y saber que hay muchos nuevos por construir. El final de un libro solo es el comienzo de una nueva historia y estoy deseando vivirlas todas a su lado.

Salgo de mi despacho y tras despedirme de los trabajadores, voy a buscar a Britt. Al no verla en su puesto voy hacia la sala de guardería y allí está recogiendo a su pequeño Dylan, que con solo siete meses ya apunta maneras y seguro que dentro de unos años va a ser todo un seductor.

—Hola, precioso —le digo cuando agita sus manitas y lo cojo.

Me abraza y yo a él. Me encanta como huele. Le doy besitos en su cabecita rubia y se gira y me sonrío.

—Nos vamos a casa, hoy hay partido y vamos a animar a su papa.—Le doy el niño a Britt.

—Yo también me voy.

—¿Killiam sigue de viaje en la feria?

—Sí, no creo que tarde en volver.

—Es lo malo de tener parejas tan dedicadas a su trabajo, que a veces te sientes como si fueras su segunda mujer.—Me rio.

Vamos hacia el garaje y los acompaño hacia su coche. Me despido de ellos y voy andando hacia mi casa, que no queda muy lejos. Llego andando, sintiéndome muy cansada y deseando recostarme en el sofá.

Me cambio de ropa y busco algo para cenar. Mi idea es comer lo primero que pille, pero Killiam que me conoce bien, a la hora que suelo cenar, me escribe para recordarme que en el congelador tengo cena comestible. Sonrío

porque me conozca tan bien y le respondo que parece que tiene cámaras en el piso. Me preparo algo de cena y le mando una foto con ella para que vea que no estoy comiendo cualquier trozo de pan con lo que pille en la cocina.

Y como suelo hacer cuando estoy sola, ceno delante de mi PC mientras escribo. Al final se me hacen las tantas escribiendo y la cena está fría en el plato. Me la termino y pienso que es hora de acostarse. Apago todo y la soledad de este piso me recuerda lo mucho que extraño a Killiam cuando no está. Saber que es su sueño y que todo esto es parte de él lo hace un poco mas fácil, pero eso no evita que cuando me meta en la cama y me abrace a su almohada su perfume me recuerde lo mucho que desearía que fuera el quien me abrazara y no esta fría sábana.

Britt

Dylan se queda al fin dormido tras una noche movida. Está con los dientes y en cuanto le duelen un poco se despierta y empieza a llorar a pleno pulmón como si le estuvieran matando. Al principio me asustaba tanto que salía tan rápido de la cama que me iba chocando con todo hasta llegar a su cuarto, al lado del mío. Ahora ya sé que es su forma de llamarme y al parecer en eso se parece a mí. Así me lo dijo mi madre una vez que lo hizo estando ella delante.

De mi madre decir que es cierto que nos llevamos mejor por el bien de Dylan, que hemos decidido firmar una tregua. Como también lo es que, aunque la he perdonado no puedo olvidar el daño, y como sin saberlo se pasaron años manipulando mi manera de ver la vida. Es duro darte cuenta de que personas que creías que te querían y lo hacían por tu bien, llevaban toda la vida interfiriendo en tu

personalidad y haciendo que te sintieras tan poca cosa al lado de la gente, por culpa de que ellos no te aceptaban tal y como eras. No es fácil, pero sé que el rencor no es bueno y por eso cuando los veo tengo ante ellos un trato cordial aunque por dentro no pare de preguntarme por qué. Ahora que soy madre sé que no coaccionaré a mi hijo de la manera que ellos lo hicieron conmigo para que viva la vida que yo quiero y no como él seguro que elegirá. Mi pequeño debe cometer sus propios errores, algo que no será fácil ver desde la distancia, pero, que sé que es necesario para que se de cuenta de que camino debe ser seguir. Que difícil es esto.

Ser madre es lo más maravilloso que me ha pasado en la vida, pero también lo que más me asusta. Me asusta no ser buena madre, hacer algo mal, que a mi hijo le pase algo... al principio de tenerlo temía que se evaporara. Es tan grande el amor que sientes por este pequeño ser, que la mera idea de que le pase algo te asfixia hasta dejarte sin aire. Y tienes que aprender a vivir con el miedo, pues sabes que una vez que nacen, te pasarás toda la vida sufriendo porque tu pequeño esté bien y no le pase nada.

Y sin apenas dormir claro, pienso cuando llego al pequeño y lo cojo en brazos. Se calma, pero sigue gruñendo lo que me saca una sonrisa a pesar de las horas de sueño que me faltan. He perdido la cuenta de las noches en vela que me he pasado y dormir ocho horas seguidas es ya un espejismo. Ya ni me acuerdo que es eso.

Lo llevo hasta donde tiene su cambiador para aplicarle la cremita en las encías que le alivia. No me gusta abusar de los medicamentos, pero tampoco verlo en este estado. Noto su alivio. Le doy besitos en los mofletes que le hacen sonreír al muy bandido. Se nota que tiene sueño y lo dejo en su cuna para que se duerma. No me voy lejos y

aunque protesta no lo cojo, cosa que me cuesta horrores, pero sé que es por su bien el que aprenda a dormir solo. Al final tras varios gruñidos y un llanto cabezón cae rendido y tras asegurarme que esté bien regreso a la cama y literalmente me dejo caer en ella.

No sé que hora es cuando siento que alguien me coge en brazos y me acuna en un firme pecho. Me acomodo mejor y abrazo a mi marido. Intento despertarme del todo, comérmelo a besos; como deseo dejar que la pasión nos ciegue, pero no puedo. Estoy tan agotada que solo pienso en dormir. Por eso me dejo llevar por el sueño. Escucho a Dylan llorar, pero no protesto cuando Dennis va a calmarlo esta vez.

Tras ducharme me visto y bajo al salón para encontrarme con mis dos hombres. A medio bajar veo a Dennis con Dylan abrazado viendo algo en la tele. No necesito mirar hacia la pantalla para saber que está repasando las jugadas con el pequeño. Le gusta verlas con Dylan y explicarle todo como si este lo comprendiera y aunque sabemos que no es así, Dylan siempre lo mira con los ojos muy abiertos y una sonrisa bailando en sus labios. Le encanta que su padre le cuente cosas de fútbol, me temo que dentro de poco estará pegando patadas al balón de un lado a otro. Y sé que esto no será muy tarde. Está creciendo muy rápido. Es increíble como desde que nació el tiempo parece correr más deprisa; como ves en su evolución el paso de los meses. Todo pasa tan rápido que me da miedo perderme instantes de su vida que no regresarán. Hay tantos momentos en los que me gustaría ser dueña del tiempo y detenerlo. Esos instantes que me encantaría vivir una y otra vez a su lado. Siento que me pongo nostálgica y termino de bajar las escaleras. El primero en verme es Dennis que alza sus bellos ojos azules y me mira con ese amor bailando en ellos que tanto me costó creerme. Le sonrío de la misma manera, sa-

biendo que cada día que pasa estoy un poco más enamorada de él.

Llego a su lado y tras acariciar la cabecita de Dylan me agacho y busco sus labios, necesitando su sabor para empezar bien el día. Me encanta como me besa, como sus calientes labios me acarician y deseo más... hasta que Dylan, sabiendo que pasamos de él se pone a gruñir para llamar nuestra atención, nos giramos a mirarlo y nos sonríe como si supiera que por su culpa no estamos en la cama terminando lo que este beso nos ha incitado a pensar.

—Que sepas que cuando seas mayor y te guste una chica pienso interrumpirte. —Dennis le acaricia y Dylan tira de su mejilla juguetón.

—Pues esperemos que no sea tan ligón como su padre o lo llevarás claro.—Lo pico y Dennis sonrío.

Tira de mí para que me sienta en sus brazos. Me acuno como si fuera Dylan y disfruto de sus mimos. Que sea madre no significa que de repente no necesite estas muestras de afecto o no sienta las mismas necesidades que antes. Soy la misma, solo que ahora un precioso pequeño me necesita más que nadie.

Dennis sigue explicando a su hijo las jugadas y lo que tiene que cambiar y yo le escucho disfrutando de su sexy voz y de como me acaricia la espalda. Ya no me preocupa si le resultaré pesada o le molesto en esta postura. Si se le duerme la pierna, siempre puede decirme que me levante. Con el embarazo y lo mucho que cambió mi cuerpo, aprendí a quererme. Es raro que cuando más fea me he visto, haya sido cuando al mirarme al espejo me viera a mi misma y me diera cuenta de que gorda o delgada, sigo siendo yo. Dennis cada día me decía lo guapa que estaba, y sé que esta vez me lo creía. Era porque yo había dejado

de mirarme al espejo tratando de ser alguien que no soy;
de que por primera vez, al mirarme a éste me veía a mí con
todos y cada uno de mis defectos que me hacen diferente
al resto.

Y aprendí a quererme tal como soy.